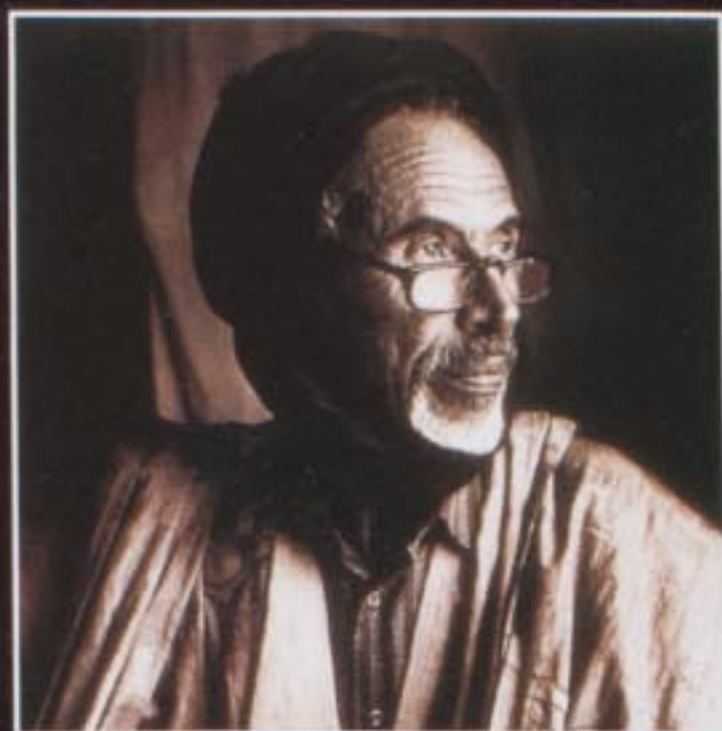




Escuela coránica en Oulata (Mauritania).



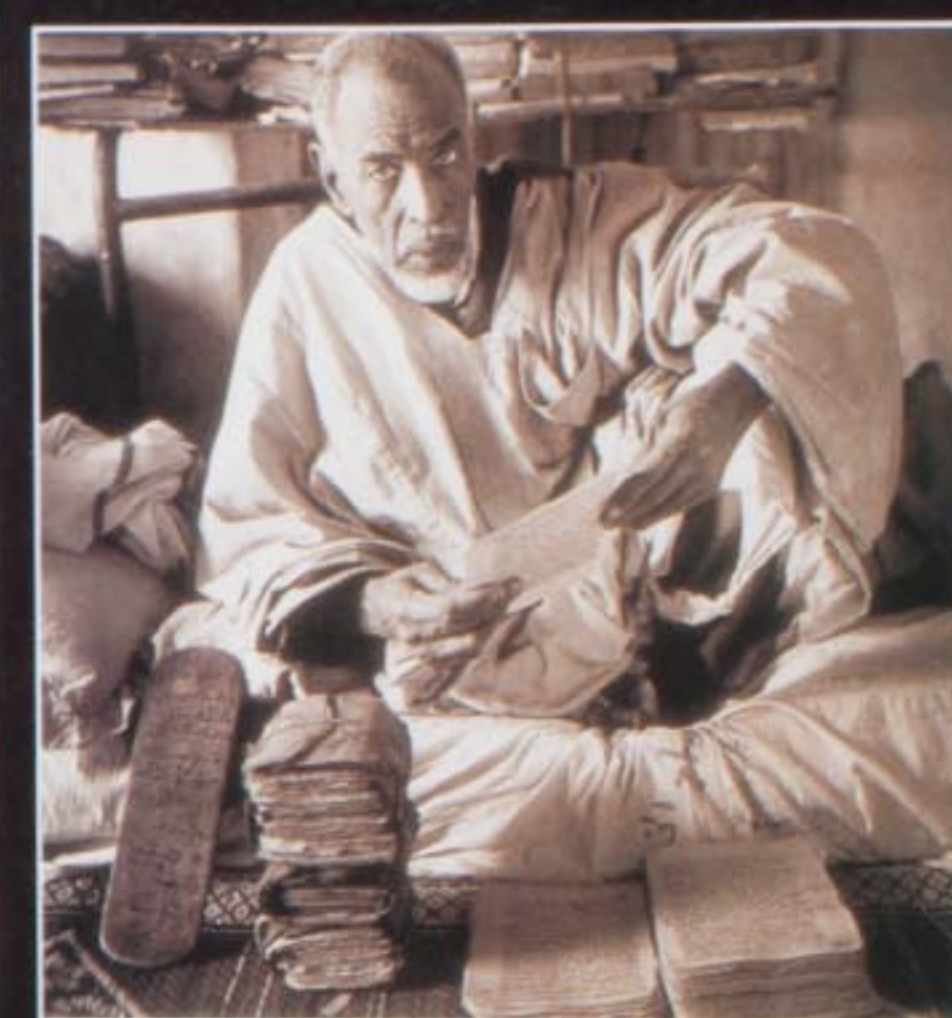
Notable de la localidad de Chinguetti (Mauritania).



Rey Yuoabili de la región de Fada N'Gourma (Burkina Faso).



Etnia Himba del desierto de Kaokoland (Namibia).



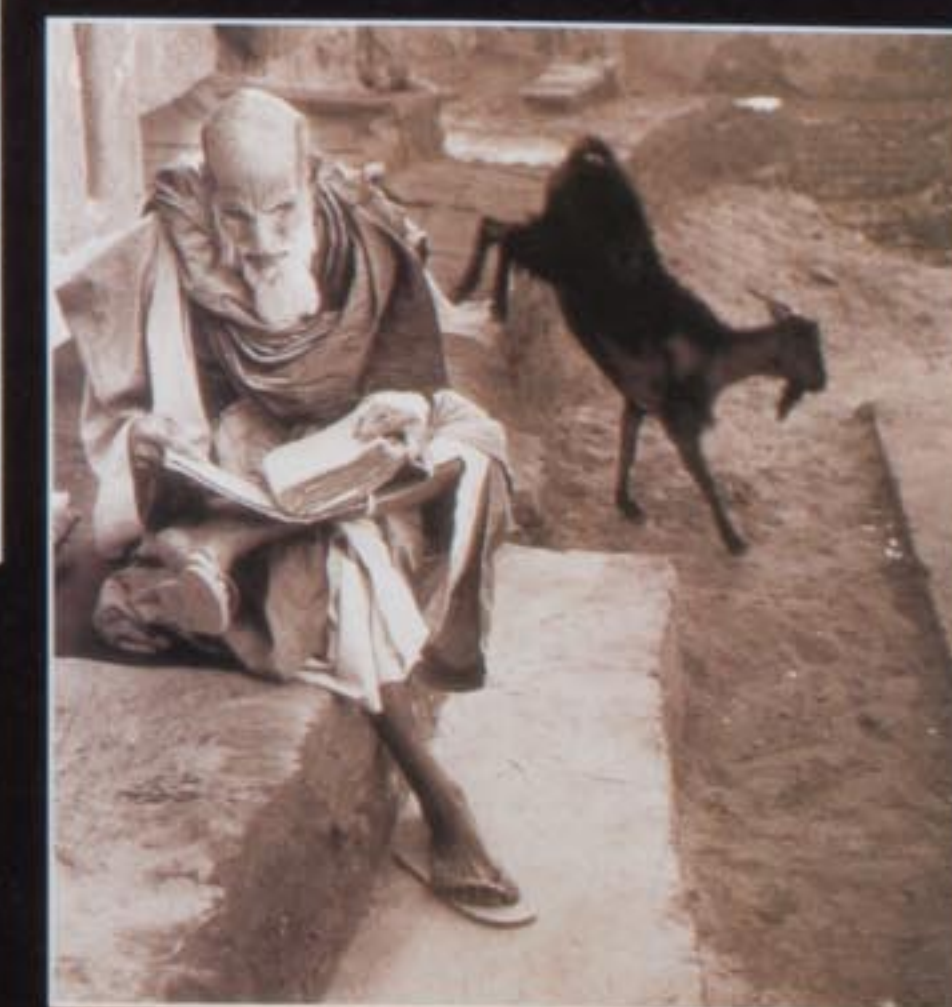
Bati Ould Baba, Oulata (Mauritania).



Etnia Tuareg, Tamanrasset (Argelia).



Banc de Argin, 1995 (Mauritania).



Né Ould Mohamed Cheikh, Oulata (Mauritania).

JUAN ECHEVERRÍA: FOTÓGRAFO VIAJERO

Cazador de imágenes

Hace falta la sensibilidad de un artista para captar y comunicar emociones, historias, a través del retrato. Juan Echeverría posee este don. Sus fotografías hablan por sí solas. Son el testimonio de aventuras por sitios remotos, casi siempre a bordo de su Land Rover. Un compañero de viaje insustituible.

Texto: Carlos Hernández / Fotos: Juan Echeverría



Juan Echeverría, ha convivido con tribus subsaharianas durante dos años

Vive con una cámara de fotos colgada del hombro porque todo cuanto pasa ante sus ojos merece ser retratado, inmortalizado (que al fin y al cabo es una forma de ir logrando la propia inmortalidad). Y aunque España es una fuente inagotable de motivos

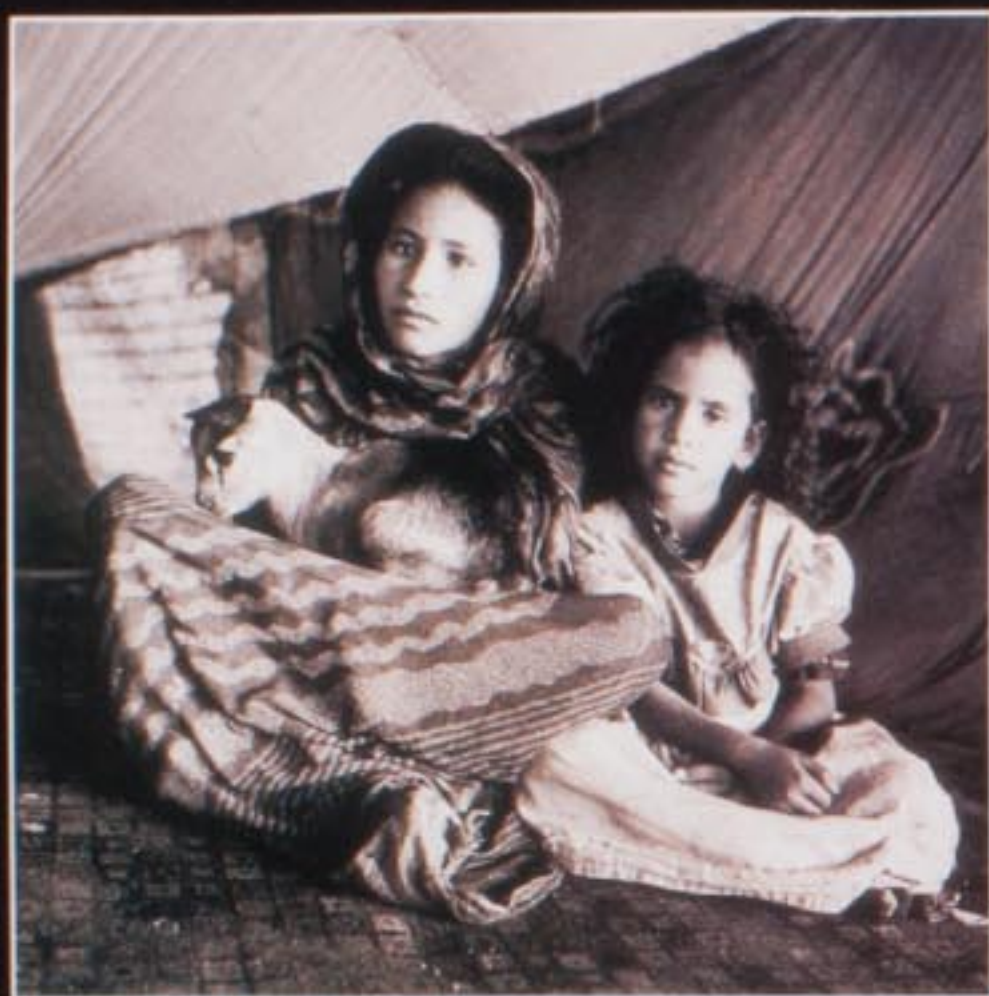
para su creatividad no deja de buscar destinos lejanos, sobre todo en un continente, África, que ama tanto como a su propia tierra.

Juan Echeverría (Madrid, 1959) comenzó a tomarse en serio la fotografía con apenas 20 años. Se inició como reportero y su espíritu inquieto le llevó a viajar por todo el

mundo cubriendo la información gráfica de eventos políticos, deportivos y culturales. También se dedicó a captar con su cámara la belleza de las modelos de la pasarela Cibeles, en Madrid.

Pero la magia de África acabó atrapándole y dedicó años a recorrer el inmenso continente negro

con la idea de realizar un libro sobre sus etnias. Así, vivió con los Mures de Mauritania, los Dogón de Mali, los Tuareg de Argelia, los Himba de Namibia... realizando un trabajo que ha sido reconocido con multitud de galardones, tanto por su trabajo como reportero gráfico como por su faceta de retratista.



Niñas pastoras en Adrar (Mauritania).



Tcheycha (tumbada) y sus amigas Ma Zeyda y Lalla Mouloty, Oulata (Mauritania).



Fatimety y Tahía. Etnia Nemadi, Oulate (Mauritania).



Mali, etnia Dogón.



Jóvenes con máscaras en Mali.

Bien podría decirse que Echeverría es un auténtico artista todo terreno. En sus viajes siempre ha buscado la libertad de movimientos a lomos de cuatro ruedas y un motor. Al principio, un 2CV. "Hacia fotos de las carreras de Pop-Cross y me enamoré de este coche. Saltando le saqué los palieres más de una vez. Pensé en ir a África con él, pero no encontré a nadie que quisiera acompañarme". Luego fue un Renault 5 y después un Nissan Patrol, "que acabó con el motor fundido (por culpa mía, todo hay que decirlo)

Mis herramientas de trabajo son la cámara de fotos y el TT

después de 150.000 kilómetros de trote continuo".

En el 94 compró un Land Rover Defender, "uno largo para llevar todo el material y poder dormir dentro. Le hice una estructura interior de madera, con armarios, bidón de agua y un cajón de herramientas. También le puse un doble depósito de combustible (total, 125 litros) para tener más autonomía. Entre el agua, la comida, los repuestos y el estudio fotográfico,

la carga llegaría fácilmente a los 600 kilos."

El puente delantero del Land Rover fue reforzado, al igual que la barra de la dirección; se pusieron amortiguadores de gas, los muelles de la Copa Defender —"rompí uno en Mali, pero tiré adelante con el de un Peugeot 504 hasta que encontré uno original, mes y medio más tarde..."— y se instaló un cableante, una toma de aire elevada y una baca grande en la que se



Refugiados saharauis en Tindouf (Argelia).



Etnia Tuareg, Tamarassat (Argelia).

podía montar una tienda de campaña plegable.

Para tan duro trabajo, en las impredecibles condiciones de un viaje lejos del mundo "civilizado", es necesario contar con un vehículo fiable, robusto, incansable... sin más preocupación que echar gasoil y tirar millas. Esta ha sido una de sus premisas fundamentales. "Lo que tengo claro es que mi próximo todo terreno será lo menos sofisticado posible: en África no tienen ordenadores de diagnóstico; allí te arreglan las cosas con un martillo. Y me pasa lo mismo con las cámaras de fotos. Llevo máquinas modernas, electrónicas, pero siempre incluyo en el equipo una de funcio-

namiento mecánico, que sé que nunca me va a dejar tirado".

Aunque no siempre es África el objeto de los reportajes, ni un todo terreno convencional el vehículo elegido: para su trabajo sobre el regreso de los refugiados de la guerra de Kosovo, Juan Echeverría y Leo Álvarez emplearon un camión Uro 4x4 para llevar a Albania un cargamento de ayuda humanitaria, y después continuaron su viaje en tren y remolques de tractor acompañando a una familia kosovar. Una experiencia de la que los periodistas, meros espectadores de la tragedia, aún no se han recuperado. "Cada noche había tiros en el campamento de Hamallaj".